

La ciudad ecológica

Irving Díaz H.

Consultor ambiental. Profesor de la Maestría en Ecología y Conservación, USMA.

email: irving_diaz@hotmail.com

Palabras clave

Ecología, planificación urbana, desarrollo sostenible

Nuestras ciudades y, en particular, la ciudad de Panamá, han sufrido un importante cambio en los últimos cincuenta años, desde que se popularizó el radio transistor y se mejoraron las comunicaciones y el transporte entre la ciudad y el campo. En aquel tiempo la población era esencialmente rural, contrario a la situación actual, mayoritariamente urbana y con una tendencia a concentrarse en la zona de las rutas. Esta dinámica demográfica ya no es posible enfrentarla con un enfoque físico y socioeconómico solamente, sino que además es imperativo añadirle un enfoque ecológico y sistémico en busca de su sostenibilidad.

Es un tema sumamente amplio, pero de mucha actualidad, que confronta los usos y valores de dos sistemas complejos que se encuentran en el extremo del espectro ambiental. Entre ambos existe la posibilidad de establecer infinitas combinaciones de uso de la tierra y posibilidades de ordenamiento y por lo tanto en su gestión se requiere de la participación de equipos de personas con diversas disciplinas, tales como naturalistas, planificadores, sociólogos, sicólogos, economistas, epidemiólogos, científicos de la salud, abogados, políticos, ecólogos, urbanistas, para citar sólo a algunos, con un enfoque ecológico y sistémico. Aquí se requiere de una gestión multi e interdisciplinaria con participación ciudadana.

Porqué nos preocupa que las relaciones entre ambos sistemas, el natural y el urbano, sean armoniosas y que sobre todo se mantengan los objetivos de bienestar y mejor calidad de vida de todos los ciudadanos dentro de una bioregión en la que se encuentra la ciudad capital de PANAMÁ, y otros centros urbanos del país?

De acuerdo con estudios de las NNUU y de distintos centros de investigación del fenómeno urbano dentro de los próximos 30 años el mayor crecimiento de la población mundial se dará en las ciudades y centros poblados de los países en desarrollo y en nuestro país habrán entre 6 y 7 millones de habitantes, la mayor parte de los cuales vivirán en el

medio urbano. Donde y cómo se asentarán? Qué se puede hacer para mejorar su calidad de vida y que papel pueden jugar los bosques en el término de una generación.? Un posible escenario es más de lo que hasta ahora tenemos, es decir, que las ciudades de Panamá y Colón se conurben y de igual forma se unan los centros dormitorio desde Capira hasta Pacora con la ciudad de Panamá y, que como resultado, se sigan destruyendo los bosques entre Arraján y Panamá y otros bosques aledaños, tales como los de Albrook, Clayton y Paraíso se vean amenazados

Una de las principales amenazas es el desequilibrio campo-ciudad por las disparidades existentes en el empleo, los ingresos y las oportunidades de salud y educación. Factores de expulsión del campo y de atracción de la ciudad condicionan la migración del campo en dirección de la ciudad, por lo que es necesario impulsar un mejor desarrollo urbano en las capitales de provincias y crear y ampliar las conexiones entre Colón-Penonomé por carretera, para liberar la Transistmica y la cuenca del Canal de Panamá (Zona de las Rutas) de un desarrollo crítico de alta densidad poblacional y darle a la ciudad de Colón una mayor autonomía. La amenaza principal de estos desequilibrios para los bosques de nuestra bioregión consiste en que la ciudad de Panamá ha sido construida en buena medida por los migrantes del campo (caso de San Miguelito) y la ampliación de la población de Arraján por distintas causas, hacia áreas aledañas con bosques naturales que ya han desaparecido.

La visión inmediata puede surgir cuando preguntamos cuál podría ser el impacto de los megaproyectos tales como el puente Centenario, la ampliación de la Transísmica, la ampliación del canal Panamá, la construcción de los megapuertos en la conservación de los bosques cercanos a los límites urbanos y que algunos desarrollistas miran como un obstáculo que debe desaparecer? Especialmente, la ampliación del canal y los megapuertos, que son la expresión moderna de la función de puente al comercio mundial, en la Zona de las rutas, acelerarán el proceso de migración del campo a la ciudad, impulsada por la crisis del banano, para ilustrar sólo con un ejemplo, y por el retraso y la falta de respuestas inmediatas para crear empleos sustitutos en la región occidental y en los distritos de extrema pobreza. Podría buscarse la viabilización del canal seco en la región occidental con distintos proyectos para la descentralización de las actividades económicas, incluyendo la cadena de frío para la exportación de productos agrícolas y el fortalecimiento de los centros urbanos del país con énfasis en Santiago de Veraguas.

Desconocemos que el gobierno nacional cuente con un plan de desarrollo dentro del cual se indiquen las principales repercusiones de este conjunto de proyectos y de otros que se han anunciado para atender las comunidades más atrasadas económicamente, pero todas las lecturas y referencias a las cuales he tenido acceso indican que nuestro mundo se encuentra en medio de un proceso de transformación hacia un mundo urbanizado en donde la pobreza y las oportunidades se darán en las ciudades. Basta señalar que a principios del siglo pasado sólo 16 ciudades en el mundo pasaban de 1 millón de habitantes en tanto que en 2003 existían 400 ciudades en todo el mundo menos desarrollado económicamente, con más de un millón de habitantes, 75% de las cuales tienen bajos ingresos, llegando a extremos de pobreza en Calcuta y Nairobi.

El otro cambio importante que se señala es que nos encontramos en medio de un proceso de integración y de globalización que incluye un período de reestructuración económica con los efectos de la revolución de las tecnologías de la comunicación y de la información.

En general, los países en desarrollo enfrentan su desarrollo agrícola e industrial en tanto que los países con economías más avanzadas orientan sus economías hacia la banca y las finanzas, los servicios especializados de telefonía y el procesamiento de la información. En tanto que Panamá con un sector servicios mucho más desarrollado que su industria y agricultura, a diferencia del resto de los países latinoamericanos, se encuentra en la coyuntura de fortalecer su papel y sus ventajas competitivas en el mercado global aun con un 37% de su población en pobreza, un mercado interno reducido y una significativa deuda externa como debilidades del sistema. Por lo tanto, las ciudades de Panamá y Colón, principalmente, participan en los crecientes circuitos globales exponiendo a sus habitantes a los riesgos y también a los beneficios de las redes financieras, de producción e información.

Quizás, esta es una manera de entender la importancia de los megaproyectos mencionados y el potencial de Panamá al explotar su posición geográfica privilegiada, su centro bancario internacional, la zona libre, el canal de Panamá, los puertos. Pero también podemos entender cuáles serían las afectaciones y riesgos que estos proyectos podrían tener en los recursos y en el ambiente natural, en las condiciones de salud, la cohesión social, cuando se espera que nuestras ciudades crezcan con un creciente número de gente pobre. Esto significa un alto costo social para la sociedad en general pues hay que dotarlos de vivienda, energía, agua, oportunidades de salud, educación, empleo y recreación y enfrentar desafíos a la administración y gobiernos locales para atender problemas de pobreza, salubridad pública, planificación familiar y otros aspectos.

Parece que el gran reto que tienen los gobiernos al tratar de mejorar la calidad de vida de sus habitantes es proveerles de mejores condiciones socioeconómicas y al mismo tiempo preservar las condiciones de los ecosistemas naturales para las futuras generaciones. Pudiera ser de gran utilidad mejorar el proceso de participación de la sociedad civil en el movimiento ambientalista en los planes de desarrollo y en el control del uso de la tierra, un proceso de descentralización en la administración y la toma de decisiones a nivel local y una reforma institucional a nivel municipal para permitir la participación de las comunidades organizadas en la solución de sus propios problemas y la elaboración de planes de desarrollo en cada región, provincia y distrito.

La planificación urbana se ha desarrollado dando énfasis a distintos enfoques. En general se inició primero con la planificación física, luego con un enfoque económico y social y más recientemente, después del Congreso mundial del Habitat Humano en 1972, la Estrategia Mundial de la Conservación en 1982 y del informe Bruthland en 1988 y la Agenda 21 en 1992, se introdujo un enfoque ecológico y conservacionista. Una ciudad como nuestra capital sigue siendo el centro de la conciencia política, social y cultural del país y en donde el bienestar de sus habitantes y su vitalidad depende de la interacción de numerosos sistemas simbióticos que controlan la cantidad y calidad de los silos y flujos de energía, información, agua, alimentos, materiales y capital humano. Estos sistemas no

deben seguirse tratando en forma independiente para resolver los conflictos que se presentan sino con soluciones coordinadas con el entendimiento de sus interacciones.

En la medida que la ciudad se expande se incrementa la demanda por los mismos recursos de agua, de energía y de recursos alimenticios. El crecimiento de la población y los cambios sociales se producen con gran rapidez frente a los cambios en los ecosistemas naturales que requieren mucho más tiempo, a veces cientos de años, y las ciudades pueden rodearlos y destruirlos o degradarlos. No se trata solo de los bosques, sino también de los humedales, los suelos agrícolas, tan escasos en nuestro país, los recursos marinos, la calidad del aire y de las aguas.

Para llevar a cabo una reforma de la ciudad se requiere de una profunda transformación, no solo administrativa, sino también de la aplicación de un nuevo conjunto de principios y prioridades con los cuales se pueda lograr la sostenibilidad. Los principios que gobiernan todos los ecosistemas deben incorporarse a esta transformación. Entre estos la INTERDEPENDENCIA, que supone estar al tanto de los intercambios entre producción y consumo de recursos de modo que su oferta, uso, reciclaje y rehabilitación estén debidamente relacionados y evitar su sobreexplotación. La DIVERSIDAD, que supone un amplio repertorio de medios para satisfacer las necesidades humanas y la multiplicidad de expresiones culturales, sociales y políticas. Frente a este principio las soluciones deben ser consistentes con la diversidad y por lo tanto en contra de intereses individualistas. La AUTORREGULACIÓN, que debe promover la descentralización con la participación de grupos organizados en los vecindarios y distintas localidades, tratando de reemplazar la excesiva burocracia por asambleas comunitarias. La ESTABILIDAD A LARGO PLAZO, que significa adoptar políticas de trabajo bajo varias condiciones y para varias generaciones de panameños y tratar de evitar en lo posible los enfoques parciales, egoístas y cortoplacistas. Esto incluye el mejoramiento y la ampliación de la legislación para el desarrollo urbano con la incorporación de estos principios ecológicos.

El movimiento ambientalista de Panamá ha participado con importantes aportes al mejoramiento del bienestar de la población en la vía de aplicación de estos principios ecológicos como son los casos en los que se demanda la limpieza de las ciudades y de la bahía de Panamá, la incorporación de la educación ambiental al sistema educativo, la preservación de los bosques nativos así como una nueva legislación para el sistema de áreas protegidas, y otros temas relacionados con la contaminación de las aguas y del aire.

Se requiere de una mayor participación de toda la sociedad en los planes de desarrollo y en el control del uso de la tierra. Es preciso que surjan por la vía normativa organizaciones de base en los barrios, comunidades suburbanas y rurales que en conjunto con las autoridades locales puedan controlar el uso de la tierra. Controlar la densidad y la calidad del uso, vigilar la conservación de los humedales, controlar la densidad poblacional, la deposición tratamiento y reciclaje de la basura para producir compost y energía a través de tanques de metano, la rehabilitación de los corredores fluviales y su conservación como servidumbre pública, desarrollar planes de reforestación residencial con fines energéticos y estéticos y producción de frutales, exigir cinturones verdes entre barriadas, conservar los parques nacionales y fragmentos de bosques y promover sus valores y potencialidades así

como los árboles y áreas verdes de la ciudad, organizarse para la producción agrícola orgánica periurbana con apoyo de un programa especial del gobierno central y local que incluya capacitación y pequeños créditos de modo de generar empleo y seguridad alimentaria. También es necesario reconocer los valores psicológicos de los bosques y de las áreas verdes en el mejoramiento de las salud, en la disminución del stress y la fatiga del trabajo, debidamente documentados científicamente.

La ciudad requiere, además, de mecanismos de compensación, intercambio y crédito y mucha divulgación para que los suelos agrícolas, los bosques y otros ecosistemas puedan conservarse, evitar su desaparición y mejorar el bienestar general. Tales mecanismos evitarían muchos conflictos en el uso de la tierra entre los desarrollistas y las comunidades, reconociendo los valores de la naturaleza para disminuir la contaminación térmica, sónica, de partículas y gases venenosos, así como la disminución del riesgo de inundaciones para una población en su mayoría costeña, entre otros valores.

La administración de una ciudad ecológica también debe preocuparse por la conservación de la energía. Este aspecto es central para la economía nacional, la economía doméstica, y el balance energético nacional. Al menos los siguientes acciones, proyectos y programas deberían iniciarse a corto plazo:

- 1- Diseño y ejecución de un proyecto de conservación de energía a nivel de cada residencia familiar que permita ahorrar de 25% a 30% de la cuenta mensual con una inversión relativamente pequeña. Este proyecto familiar debe ser apoyado por un programa especial que incluya capacitación para formar trabajadores especializados, pequeños créditos para quienes lo requieran y asesoría en la compra de aparatos eléctricos. El proyecto debe extenderse al diseño, construcción y adquisición de nuevas residencias y apoyado por especialistas.
- 2- La puesta en marcha del tren ligero, que ya tiene al menos una década de atraso, o su equivalente, no sólo descongestionaría tránsito vehicular ahorrando un valioso tiempo para la economía local sino, consecuentemente, disminuiría el consumo de energía y la contaminación del aire, constituyéndose en una importante alternativa de transporte urbano. Adicionalmente, se debe incentivar con un impuesto mas bajo a los vehículos de bajo consumo de combustible.
- 3- Para limpieza de la bahía se preveé la limpieza de la ciudad y la descontaminación de las aguas. Esto debe incluir la producción de metano de los desechos humanos para producir energía alternativa para oficinas públicas, escuelas, bomberos y otros.
- 4- Como cuarto proyecto sería un proyecto de EcoVilla en donde pudiera aplicarse el enfoque ecológico a un grupo de pobladores en la periferia de la ciudad con fines educativos y demostrativos.

- 5- Formar un fondo especial para la administración de las Areas silvestres protegidas (ASP)con una contribución anual de unos cuantos balboas por año por cada automotor en función del principio del que contamina paga. Con este fondo se apoyaría a las comunidades rurales dentro y alrededor de las ASP con la participación de ONGs conservacionistas y las autoridades competentes. La ciudad recibe beneficios directos de los bosques para la generación de hidroenergía y agua limpia, así como la población en general en el control de inundaciones y sequías. La ciudad recibe estos y otros beneficios y debe retribuirle al medio rural en búsqueda de una mejor equidad.

El enfoque ecológico para la administración de la ciudad no sólo se ajusta al acervo del conocimiento mundial sino que supera los conceptos y paradigmas tradicionales aplicados al desarrollo urbano y regional , y lo que es más importante, da pie al desarrollo de la imaginación, provocando y abriendo paso a nuevas alternativas para el bienestar humano.